

Sig X num mei bernardi de solaluch. Haventhi en aquest còdice afegida una nota assats extensa, no una probatio pennae, se podria creure que de Barcelona'l manuscrit passà a Ripoll (1).

Ja havèm parlat en son lloch (p. 350) de la obra original, més notable que durant lo segle XIII produí Ripoll en lo camp literari, çò és la conclusió de les «Gesta comitum».

(Seguirà)

## IBEROS Y BEREBERES

### I

#### EL FONDO ÁRABE DE LOS ROMANCES ESPAÑOLES ES IBERO-BEREBER

Los descubrimientos arqueológicos de Creta han resucitado una civilización afín de la helénica, pero anterior á ella, destruyendo la leyenda de la rudeza y estado natural de los hombres del Mediterráneo, antecesoros en estas tierras de los arios griegos. Un eminente arqueólogo español, el Sr. Vives, ha notado analogías muy grandes entre la civilización más primitiva de Mallorca y la cretense recién descubierta.

El eminente Sergi llega por la antropología (Europa-Torino, 1908), á declarar una raza que antes de la invasión indogermánica pobló las orillas del Mediterráneo, desde donde se trasladó á las orillas del Atlántico, llegando á Inglaterra y Escandinavia.

Un filólogo alemán (Kretschmer, citado por Sergi), pone en duda el indogermanismo del latín, considerándolo como amalgama de dialectos itálicos y de la rama litu eslava: en Creta se han descubierto inscripciones que, analizadas fonética y morfológicamente, parecen contener una lengua aria, y aunque escritas en caracteres griegos resisten á toda traducción: ese idioma, como el de los ilirios, como el de los etruscos, es un misterio, al igual que el de los iberos: ¿esa raza, pues que pobló el país costero de la Europa y del Norte de África, desarrolló la misma civilización y habló la misma lengua?

Los orígenes de Europa que tan plácidamente se daban por resueltos, vuelven al estado de problema: se discute ya el punto mismo de donde partieron los arios, y hay quien los hace venir de Siberia: lo que antes se atribuía á los griegos, se atribuye á los pelasgos, y á éstos lo de aquéllos, y la confusa mezcla de pueblos y razas se convierte en unidad, dejando para los nombres de aqueos, pelasgos,

(1) Sit omnibus notum quod ego Jacobus romei civis Barchinone confiteor et recognosco nobis Guillermo prats egri (sic!) cultori civi Barchinone quod solvistis in et ad meas voluntates quadraginta libras monete Barchin., etc.

etruscos, ligures, libios, iberos y bereberes, la significación estricta y limitada de meras denominaciones geográficas ó locales.

Nuestros orígenes y nuestra historia se hallan envueltos en ese problema: ya eran verdaderamente un misterio, pero éranlo también los de otros pueblos del Mediterráneo y del Atlántico y no incurriamos en responsabilidad no cuidándonos de aclarar aquellas tinieblas y dejando vacío el hueco que al desaparecer dejaron las fábulas inventadas con mejor deseo que buena fe.

Pero no corresponde nuestra ignorancia á nuestros medios: España es la nación que más aparentes tiene las únicas pruebas alegadas tratándose de tiempos tan remotos. Las pruebas filológicas; conserva un idioma de los más primitivos y seguramente hablado en la época anterromana por todos los españoles; cuyos elementos fónicos y morfológicos persisten en los romances actuales, á pesar de la fuerza inmensa del latín, y cuyo vocabulario usa todavía, aunque ignore que aquellos vocablos andan en bocas españolas desde hace dos mil ó tres mil años; España conserva, y forman ya colección de fácil estudio, inscripciones lapidarias y numismáticas, grabadas por hombres que tenían alfabeto propio, similar de los otros contemporáneos suyos, pero esas inscripciones yacen indescifradas más por falta de método que por carencia de recursos.

«No puede interpretarse una escritura desconocida, bajo la cual se oculta una lengua igualmente desconocida, sino por medio de escrituras bilingües» (Schuchard. *La declin. iber. Revue Internationale des Études basques* - 1908 p. 505) que no existen ó no son conocidas: hay que renunciar á ese método, y ya que no poseemos traducciones del ibero, deben buscarse lenguas afines, por las cuales esas inscripciones descubran su secreto: si el estudio comparado de las raíces arias ha determinado el primordial de cada una, la comparación de las lenguas que se presume tienen afinidad con la primitiva española daría, por lo menos aproximadamente, el valor ideológico de las de ésta: pero se proclama al vascoense aislado en el mundo de los idiomas; cuando se publicó el libro de Gabelentz: «El parentesco del idioma de los vascos con el de los bereberes del Norte de África» (Braunschweig, 1894): los euskaristas no admitieron sus conclusiones, alguno de menor cuantía se burló del autor, sin oponer otras razones que las del desprecio ó la incredulidad (*Revue Internationale des Études basques. Problemas de etnografía de los vascos*, 1907 - 565), y en tanto los estudios euskaros, por ese aislamiento en que viven, á gusto al parecer de sus cultivadores indígenas, no avanzan, ni ejercen la influencia científica que debieran: al venir ayer al mundo como lengua literaria, nació con tales mermas en su vocabulario y tales alteraciones en sus sonidos, que vocablos que poseyó, sin duda, no posee, y otros que constan en inscripciones ibéricas, que la Edad-Media utilizó, como los iberos, como los bereberes de hoy, es muy difícil reconocerlos en su actual

forma vascongada; para rehabilitarse en su calidad de instrumento de las ciencias histórico-filológicas necesita ser comparada con otras lenguas, porque la comparación de sus diversos dialectos es insuficiente: han seguido todos la misma evolución esencial y está le impide retroceder á los tiempos en que las diferencias con sus afines, no eran tan extraordinarias.

Yo estoy plenamente convencido de la universalidad del vasco en la península y de su parentesco gramatical y léxico con el bereber: éste no será bastante conocido mientras haya bereberes que resistan á comunicar con los europeos; pero hay más elementos que para el estudio del vasco, no tan sólo por los trabajos modernos de filólogos franceses, sino por el gran fondo que han conservado los escritos de los musulmanes, el cual permite reconocer el que guardan los romances.

Estos tienen, sin género de duda, vocablos, sonidos, y formas que son resto de aquella lengua desterrada por el latín: esos vocablos andan sueltos y desperdigados por las columnas de los léxicos; muchos no tienen lugar aún en éstos por notárseles de vulgares en demasía; á los sonidos se les tacha de árabes; las formas se procura identificarlas con las latinas y como es verdad lo que dice Mayer-Lübke que «la separation de ces elements étrangers au roman et l'histoire de leur developpement et de leur rapport avec l'element latin, bien loin d'être achevées, ne sont encore a l'heure actuelle qu'à peine ébauchées» (1), todas las enseñanzas que del conocimiento de ese elemento extraño al latín, pudieran deducirse y que habían de tocar tanto al idioma como á la historia, yacen enterradas, en grave perjuicio del idioma y de la historia.

A desenterrar parte de ese fondo, aquél más relacionado con nuestros orígenes históricos, enderezo estos artículos: bien sé que, por ser el primero, cuando no por otras causas, ha de haber en mis afirmaciones puntos no bien probados, otros que sean no del todo verdaderos ó del todo falsos, pero digo con Trombetti: «Che cosa importano gli errori particolari quando si giunga à scoprire una verita generale é molto generale?» (L'unita d'origine del linguaggio.—Bologna, 1905, p. 10).

Qué hay en las lenguas neo-latinas un fondo extraño á la lengua madre, muy fuerte y numeroso, lo reconocen los romanistas: «Le vocabulaire latin..... est relativement pauvre..... (el vocabulario de los romances) ne detive pas d'une source unique» (Mayer-Lübke. Introduction 20): ese núcleo de voces ó formas nominales se distribuye entre las diversas lenguas que han acampado antes ó después del Imperio romano sobre los territorios que lo constituyeron y si para el francés se echa mano del celta y del germano, para el castellano es el árabe el que de más se abusa: es el eterno argumento después de esto, luego por esto, justificado por la creencia de que el latín aniquiló los idiomas

(1) Grammaire des langues romanes, trad. par E. Rabiet, etc. Introduction p. 20.

que había en los países de su dominio y por el supuesto, ya universalmente reconocido como falso, de la superior civilización de los árabes sobre los cristianos y como consecuencia de esta superioridad una enorme influencia de aquéllos sobre éstos.

En esa elevada cultura de los árabes ya nadie cree: ni siquiera se le llama árabe, sino musulmana, porque los que la desarrollaron fueron hombres de raza diferente, que aceptaron la lengua del Alcorán y su religión; pero que tenían tradiciones científicas de que los árabes verdaderos carecían. Esas gentes continuaron cultivando la ciencia antigua en una lengua nueva, modificaron ciertos aspectos de aquélla, armonizándola con los principios religiosos imperantes; pero la comunicación espiritual del mundo desaparecido con el mundo que la irrupción islámica creó, y con el que en Bizancio siguió agonizante, pero vivo, no fué interrumpida: filosofía, medicina, astronomía, botánica, musulmana y griega, después del siglo VIII, proceden de la filosofía, medicina, astronomía y botánica orientales anteriores á ese tiempo: no hay influencias mutuas, son simplemente dos ramas de una misma cultura con medios de expresión propios.

El caso de Oriente se repitió en España: cuantos escribieron en árabe fueron hombres de raza española, ó por lo menos no árabe: lo que antes era lugar común de la espléndida civilización arábigo-española, se va borrando, y en arquitectura, en ciencias filosóficas, en naturales, en todo, se encuentran precedentes en época anteislámica, demostrándose también aquí esa continuación de un estado anterior de cultura, expresado con otra lengua, ó modificado por nuevas creencias, ó torcido por nuevos gustos.

Históricamente se reduce pues la influencia musulmana á su justa proporción: pero no así en lo que toca al idioma; la huella que en ésta dejaron se sigue viendo mucho mayor de lo que fué realmente, y como en francés ó italiano es celta cuanto no es latino, aquí es árabe, y como tales se toman palabras primitivas y latinas que no tienen raíz en árabe.

Se da como préstamo de esta lengua al castellano lo que es en realidad préstamo del castellano al árabe: y esto constituye el estorbo más fuerte en todo intento de reconstrucción de nuestra historia primitiva; á cualquier lado á donde uno se dirija, encuéntrase con un vocablo de aquella procedencia que le cierra el paso al grito de «esto es árabe» y hay que retroceder.

Y cómo ese grito es falso; cómo esa influencia del idioma de los musulmanes españoles en el de los cristianos fué tan débil como en los demás órdenes de la vida: cómo las voces que pasan por de aquella procedencia, no tienen nada que ver con el habla del Alcorán; son voces genuinas españolas, que no tomaron unos de otros, sino que todos las usaban y todos las comprendían, necesito demostrarlo antes de entrar en el verdadero estudio que me propongo hacer, para que

no me estorben ni me atajen y tenga el camino desembarazado, sin haberme de parar á cada momento para demostrar que lo que se dice árabe es un disfraz ó algo que se quiere hacer creer que viene de aquella raza.

\*  
\*\*

El libro más moderno que yo conozco, á propósito de las palabras árabes que han pasado al castellano, es el «Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental» por D. Leopoldo Eguilaz y Yanguas (Granada, 1886); pero el de más autoridad es, de seguro, el «Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe par R. Dozy... et le Dr. W. H. Engelmann». (Seconde édition. Leyde 1869). En ambas obras se halla reunida toda la ciencia de los que por incidente ó con ánimo deliberado, han expuesto la misma doctrina y puede afirmarse que lo dicho, sobre todo, por Dozy, forma ya estado y se tiene por indudable: ahí está pues, el fondo arábigo, que me propongo examinar.

Paso por alto la «Introduction» que hoy ño firmarían ni Dozy ni Engelmann, y voy á fijarme en las fuentes árabes utilizadas. Era de pensar que, tratándose de probar el origen árabe de palabras españolas, se procurase, ante todo, agotar fuentes clásicas, para no tomar como importación árabe al castellano, lo que pudiera ser importación castellana al árabe: que se alegarian raíces de sentido análogo y que, si alguna de las voces españolas presentaba tonalidades de afinidad de fondo y forma con otras italianas ó francesas ó del bajo latín, se explicaría por qué el vocablo semítico se extendió por esas regiones á donde no llegó la influencia musulmana, ó llegó de rechazo, ó por intermediarios.

Pues quien creyese que así habían procedido Dozy y Eguilaz, erraría notablemente: esa sería la forma propia y adecuada, y esa es la buena doctrina: «pour que cette etymologie fut admissible, dice el primero en voz acirate, il faudrait precisement prouver *par des passages d'auteurs arabes*, que le mot à été employé en ce sens»; para él es prueba ó indicio de que *redoma* es voz árabe, que no la posean las demás lenguas romances, de dónde se deduce que el ser una voz común á dos de esas lenguas debilita la etimología semítica.

Mas viene luego la aplicación de esa doctrina, y para Dozy es autor árabe todo el que ha escrito en esta lengua; concede igual autoridad al que nació en Granada que al de Tarudant, al de la Meca ó al del Cairo: todos son autoridades; salvo los Diccionarios de Freytag (que desacredita en cada artículo), y el de Lane (que vió incompleto) todo lo demás son léxicos del árabe de Argelia, en donde los habitantes no han olvidado aún su idioma preislámico, y que no están escritos para enseñar á éstos, si no para enseñar á los franceses el modo de hablar de los cabilas ó bereberes: de modo que si hoy se escribiera de orden

del gobierno ó por iniciativa particular un léxico del habla del Rif, ese léxico tendría igual valor al que tenían como fuente de etimologías, al tiempo de Dozy componer su *Glossaire* los diccionarios de Bochter, Berggren, Marcel y Helot.

En éstos la mira estuvo puesta en comprender á los cabilas: ese propósito guió á sus autores y no repararon en si la palabra era bereber ó árabe; vulgar ó clásica; lo que un cabila pronunciaba, pasaba sin más examen al libro: ¿es bastante fundamento para declarar que una palabra castellana viene del árabe, que otra sinónima y de igual sonido conste en el «*Dictionnaire de poche français-arabe et arabe-français à l'usage des militaires, des voyageurs et des négociants en Afrique?*» ¿no podría servir lo mismo para testificar que la palabra es bereber, puesto que se ha recogido de labios de bereberes? Marcelin Beaussier lo dice: les trois provinces de l'Algérie, les provinces marocaines, la Tunisie, ont chacune des mots qui leur sont propres» y que «la langue parlée (en esos territorios) contient soit en racines à elle propres, soit en racines détournées de leur sens primitif en arabe littéral, au moins la moitié de la totalité des mots qui la composent» (*Dictionnaire pratique-arabe-français*. Alger, 1887, p. 5-b y 6-a): hay, por tanto, *au moins* la misma posibilidad de que las tales palabras sean árabes como de que sean extrañas al árabe.

Los Diccionarios clásicos no merecen más crédito: el procedimiento para formarlos ha sido, como en aquellos otros vulgares, el de aluvión: en ellos han encontrado puesto cuantas palabras aparecen en libros escritos en aquella lengua, sin reparar en la autoridad del escritor que las emplea, ni en el tiempo y lugar en que la palabra es empleada: en esos léxicos se acoge todo y á todo se concede igual valor: y aunque esto de consignar *todas* las voces que aparecen en libros árabes es de aplaudir, el procedimiento sí que es digno de censura: las voces están agrupadas bajo una raíz compuesta de tres letras y todas las palabras que suenan en el orden de estas letras, *cualquiera que sea su significado*, aunque se aparte radicalmente del de la voz originaria, allá está debajo de la raíz, como si la derivación fuese un fenómeno puramente material y externo y no ligara á las raíces y á los vocablos, que de ellas nacen, un vínculo íntimo de significación; y porque *alberca* suena como *baraca*, han puesto *alberca* en *baraca*, que significa *bendecir* y *alcázar* en *قصر cadsara*, que quiere decir *menguar*; á *قلا*, de donde dicen deriva la voz *alcolla* se le asignan como acepciones: *Cruche en terre: sommet de la tête. — Cime d'une montagne. — Bouton (á la poignée d'une sabre) y de una raíz, bereber seguramente, pero que también pasa por árabe, y realmente se ha naturalizado en esta lengua, <sup>بر</sup> barra se dice que significa todo esto en sí y en sus derivados: «etre bon, juste, pieux envers Dieu et ses parents. Etre veridique. Etre vraie. Justifier qn. Etre bienfaisant envers qn. Voyager par terre.*

Surpasser, vaincre, qn. Se justifier, etre justifié. Devenir juste, pieux. Se faire réciproquement du bien. Innocence, bonne foi, bienfaisance, piété filiale, oeuvre pie. Rat, froment, blé. Terre ferme, continent. Par terre et par mer. Justification, juste, pieux, innocent. Dehors. Obéissance. Sauvage (animal), non greffé (arbre), continental-Desert Extérieur, de dehors, étranger. Fausse monnaie, premiers fruits de l'arbre. Meilleur, plus pieux; plus juste. Piété filiale. Bienfaisance. Victorieux, (cheval) Bonne, pie (oeuvre).

Semejante contrasentido es inconcebible y se ve con claridad de medio día que ahí se han aglomerado palabras de diversa procedencia, al modo que nuestro canto y canto, porque no hay manera de sacar de una raíz que significa *ser bueno, viajar por tierra*, ó de *animal salvaje, piedad*. Arabistas de nota han pretendido, no espurgar los Dicionarios, pero sí justificar las derivaciones y el «Arabic-English Lexicon» de Lane está hecho de esa manera; pero á juicio de otro arabista, Mr. Leon Gautier (Artículo en el Homenaje á D. Francisco Codera, Zaragoza, 1904), en la obra de Lane se halla, en realidad, «une ébauche de la vraie méthode» y sus explicaciones son «peu satisfaisantes».

Este gravísimo defecto de los Dicionarios árabes los hace insuficientes para traducir y los declara inútiles para toda labor de filología comparada: ¿cuál de las dos acepciones de *بَر* *barra*, es la clásica, la de *ser bueno* ó la de *tierra*? En este caso, la duda no cabe por ser evidente que la primera; pero en casos menos patentes, la duda subsiste y sobre lo que no es firme ni seguro no puede fundarse nada.

Y proviene de no haber seleccionado las voces antes de admitirlas y de no haber prescindido de autores notoriamente sospechosos: Ben Batuta, por ejemplo, no debe nunca ser citado como autoridad en filología árabe: quién no tuvo escrúpulo en servirse de la voz *غَرَّة* *guerra*, cuántas menos espúreas emplearía! Igual sucede con Ben Chobair: á un bereber y á un andaluz había de parecerles bueno su modo peculiar de llamar las cosas.

Estos autores son, sin embargo, la mayor fuente de textos confirmatorios del origen árabe de muchos vocablos españoles; y véase su autoridad, por ella podríamos declarar árabe la palabra *guerra*, ¡si casi sirven más para declarar una voz extraña al árabe! Nada digo cuando se invoca como prueba el dicho de un viajero antiguo ó moderno: el Edrisi no llama á las cosas por el nombre clásico, sino por el que tenían en el lugar en donde las vió, y cuando el objeto es muy conocido lo llama en su lengua de él y pone al lado el nombre local. Mármol, vale en cuanto á la lengua de Marruecos, mas no en cuanto á lo árabe neto, y sobre todo una cosa es que los musulmanes españoles ó africanos, cuya lengua oficial era la del Alcorán, se sirvieran de la albarda y la llamasen albarda, y otra que albarda, nombre y cosa, sean de origen

árabe. Se dice: tal palabra es de origen griego, pero los musulmanes la introdujeron en España; y ¿quién lo fia? ¿por qué la importación no pudo ser directa? Si *alcántara* es nuestra palabra (kintra) *cintra*, *cintura*, (en el Voc. del P. Belot lleva signo de extranjería) ¿por qué *alcántara* lo aprendimos de los árabes? ¿por qué *algarada* no pudieron aprenderlo ellos de nosotros, si en (al)g(a)r(a)d(a) entran las mismas radicales que en cr(i)d(ar) y estas radicales no significan en árabe lo que en castellano? ¿por qué *algaroda* ha de venir de جرد que vale *des-cortezar un árbol*?

Habría que probar eso señalando en las palabras caracteres de arabización suficientes á probar su tránsito por esta lengua, como los tienen *almadraba* y *almogávares*, que proceden de raíces no árabes; no probándolo, con igual derecho, ó más, puede afirmarse el préstamo ó dádiva como hecho por otros cristianos.

Esos caracteres de arabización faltan ó se reducen á la sílaba *al* en la mayoría de los casos: en algunos, que se tienen como indudables, se violan las reglas de este idioma en formación de palabras, y nadie diría, por las raíces árabes de donde han salido las voces castellanas de este origen, que sea una lengua trilitera y trisílaba en su esencia la lengua de Mahoma: es verdad que hay muchas, muchísimas, raíces bilíteras; pero hago notar la circunstancia de que la mayor parte de las voces contenidas en los Glosarios de Dozy y de Eguilaz son bilíteras realmente ó tienen una radical sin sonido aparente, como ع, una gutural de sonido especial, un ح, h suavemente aspirada; ó es la última radical una letra de las que emplean como afijos idiomas extraños.

Por esto abundan en aquellos glosarios artículos que, al leerlos, hacen fuerza; completamente desprovistos de fundamento, si se estudian: *aljaba*, pg. *aljava* (carquois) de الجمعية (al-dja-'ba) *pháretra*, Obsérvese, la voz de hecho resulta bilítera: se acude á lo clásico, y la raíz جعب significa renverser, j'eter qn. à terre. Fabriquer des carquois. Giberne, carquois». Naturalmente, si *aljaba* se dice *aljaba* en árabe, la voz parece debe de ser de esta lengua, pues no es castellana ni latina; pero si no hay en árabe raíz cuyo significado convenga á lo que es la *aljaba*, resulta tan extranjera para los árabes como para los españoles. Artículos como ese abundan y rara vez en comprobación de la etimología dicen ni Dozy ni Eguilaz: del nombre tal derivado de tal raíz que significa tal cosa, contentándose con decir que la misma palabra consta en tal léxico, que suele ser Bochter ó el Vocabulario de R. Martín (del habla vulgar) ó el del P. Alcalá.

De la raíz prescinden siempre: de una misma deriva Dozy en su Suppl. *cheval de selle* وصاله *ciseau de graveur*; eso es ó falta de buen sentido ó abuso de la ignorancia de los demás: ¿es posible que: *alboaire* «terme d'architecture... Labor que antiguamente se hacía en las capillas ó bóvedas, adornándolas con azulejos» sea *certainement*

l'arabe البحر *albohair* ou *albohaire*, diminutif de البحر (al-bahr) y *albohera*, *albofera* (lac) sea también البحيرة *alboheira*, qui est le diminutif de bahr, mer? ¿Por qué calló el significado de *bahr* en *alboaire* y lo consignó en *albohera*? Porque viene bien para la segunda y no se ve la relación entre mar y la labor de azulejos que adorna las capillas ó bóvedas, y no quiso decir que la voz se usaba también en Palermo, porque la pone el Edrisi con referencia á esta ciudad, ni declarar honradamente que no se ve la relación entre la palabra y la cosa á que se aplica, con lo cual la dificultad estaba resuelta; ha de ser todo árabe: nada más arbitrario que la derivación de *algazara*: tienen la palabra cuatro lenguas neolatinas en sentido las cuatro de rogocijo, demostrado con ruido por una muchedumbre: «on chercherait en vain, dice Dozy, (esa voz) dans les lexiques et chez les auteurs arabes» y sin embargo empéñase en traerla del árabe, haciendo que castellanos é italianos, portugueses y catalanes hayan tomado de los árabes lo que los árabes no tienen!

El caso no es único; otro es *carraca* ó *caraca*: no hay raíz en árabe de donde pueda derivarse: no tiene padres conocidos en su patria: nada importa que haya cárabos: Dozy cree «que les europeens ont emprunté ce mot aux arabes de meme que caracora» la palabra es árabe: la creencia de Dozy sería fundadísima si Arabia tuviera magníficos puertos, caudalosos y mansos ríos que la fertilizasen, aptos para la navegación, anchurosos y tranquilos lagos en donde esos ríos entrasen para salir luego en dirección á los mares que circundan la península y gracias á esto hubieran sido los árabes pueblo eminentemente mercantil y marítimo, que inventó géneros de naves nunca soñados por fenicios ni griegos; que los genoveses y venecianos aceptaron apenas conocieron, arrinconando los groseros armatostes de que antes se servían, decretando que no se usaren jamás los nombres propios de su país y que hasta en la pesca se adoptaran los instrumentos árabes con los nombres que sus inventores les habían dado: esto justificaría que los cristianos usaran las caracas y las tafurcas, las mosatas y las taridas; las almadrabas y las almarregas, los xabeques y las xabegas: las maromas y las gumenas, y que se crearan las atarazanas.

Mas pensando en la verdad; en que la Arabia es un país sin casi costas habitadas; sin puertos, sin ríos ni lagos, árido y desierto, no hay posibilidad de comprender cómo pudieron tener marina tan floreciente, que impusiera tipos marítimos ni chismes de navegación ó de pesca á pueblos tan adelantados en ese ramo como los del Mediterráneo, porque, como dice bien Gabelentz (citado por Trombetti), (p. 12) «chi nella comparazione (de idiomas) non voglia sprecare tempo ed energia deve procedere con discernimento valendosi degli indici che possono fornirgli altreiche il tipo generale linguistico la *geografia*, l'*anthropologia*, l'*etnografia* e la *storia* e la *tradizione*:» á mí paréceme sensata

la observación, y por parecérmelo, creo todas esas palabras mediterráneas desde un principio y aceptadas por los árabes porque, sobre no tener raíces en el idioma de éstos, la geografía, la historia y la tradición dan por bueno mi parecer.

El préstamo de palabras entre idiomas no está sujeto á reglas; pero no es tan arbitrario que no quepa explicación del mismo: se adoptan vocablos extranjeros para cosas extranjeras: se traducen si se entienden; se modifican siempre conforme á la eufonía de la lengua que los adopta, y cuando se pone nombre á cosas nuevas, ese nombre es siempre significativo en la lengua de los hombres que por primera vez llaman así la cosa; y cuando un vocablo carece de significado no pertenece al fondo primitivo: así, si hacer hilo se dice hilar; de *filum*, hilar, vive en el castellano desde su origen; pero si *rueca* no tiene relación fónica con aquel verbo, *rueca* ó es importado ó es anterior á la entrada del latín en España; el árabe presenta de esto ejemplos: *bautizar* es palabra que no aceptaron del griego; la buscaron en su idioma y de *نطس*, *meter en el agua* dijeron *المغطس* *almoyataz*, *bautizado*: mas la idea de cristiano ya no era tan fácil expresarla, y aceptó la voz *nazareno*, con todo de tener la raíz *نصر* *nazara* para ellos un significado favorable: *ayudar*, *asistir*, *vencer*; hay pues, constante adaptación entre el sentido de la raíz y el de los derivados; *nahara* *نعر*, quiere decir, *lancer*, *faire j'aillir le sang avec bruit* (veine, artere); se explica por tanto la voz *noria*; *حصن*, *fortificar*, y á las villas muradas las llamaron *Ízn*; *قاد*, *governar*, al gobernador *alcaide*; y así en otros casos; se comprende asimismo que *alcaide* pasase al castellano; *alcahuete* mismo se comprende que haya desterrado la voz indígena por la reglamentación á que esa plaga social se sujeta; pero no hay modo de comprender porqué hubo de aceptar el pueblo español voces como *giba* y *chulo* y *taba*, dejando las que ya tuviera para expresar estas ideas.

Aun si el pueblo invasor hubiera tenido palabras para todas las ideas hubiera podido infiltrarlas en el habla vulgar la influencia del Estado, única que se dejó sentir sobre España mientras dominaron los musulmanes; pero su lengua no tenía palabras para expresar lo que los árabes no conocían, y así no pueden proceder de su idioma los nombres de plantas desconocidas en Arabia, ni los nombres de astronomía, ni los nombres de remedios, ni los términos de marina: su influencia en el idioma se reduce á muy pocas palabras, impuestas desde el gobierno: por eso las voces más puras árabes son traducción de otras preexistentes, porque de seguro que había en ibero y en latín vocablo para decir *acémila* y *alcaide* y *arraez*: este último es equivalente á la latina *capitán*, á la más vulgar *caudillo*; *acémila* es *bagaje*, y así podría ir citando voces más antiguas que las de los vencedores de D. Rodrigo, y, aunque no se citen ni se conozcan, no por eso puede negarse que existieron, pues las cosas que significan existían, y, por tanto, tenían nombre.

Una de las palabras más características entre las de supuesto origen árabe es *atalaya*; pues bien, *atalaya* no tiene tal origen. Plinio señala una clase de oro que llama *tal-utacium* que traduce *somero* (in summo) en oposición al *profundo*, y como ese vocablo no es latino, ahí están las letras radicales de *atalaya* significando *in summo*, en alto, seiscientos años antes de nacer Mahoma; por eso, por ser palabra no árabe y haberla tomado esta lengua, aunque no en su forma sino en su significado, va rodando la acepción de *in summo* de raíz a raíz y á estas horas no se sabe cuál es la genuina, ni si la forma castellana procede de un singular ó de un plural, porque la sílaba *ya* estorba toda afirmación.

*Adarbe* habrá dado mucho qué pensar á los etimologistas que quieren traerlo del árabe; hay en esta lengua una raíz *dar*, دَار, que significa *rodear*, *ceñir*: ¿qué otra podía convenir mejor al *adarbe*? pero como el idioma á que *dar* pertenece, no admite formación de palabras por un afijo y una raíz, el afijo *be* les hizo arrinconar la raíz *dar*.

Fiado Muller en una mala definición de *adarve*, lo derivó de الدروءة *adaura*, *almena*, diciendo que de *almena* vino á significar el camino que hay sobre el muro, detrás de las almenas: pero *adarve* no es el camino, sino el muro; todos los textos lo confirman. En el del poema de Alejandro que citan Dozy y Eguilaz

Que ya querían los de fuera al *adarbe* entrar  
Más bien gelo sabían los de dentro vedar.

tiene razón Dozy contra Eguilaz, significa *muro*; y en estos otros que trae el segundo en corroboración de que *adarve* es lo alto de la muralla

A tal anda Don García = Por un *adarve* adelante

significa también muro, pues el que anda por una pared anda necesariamente por arriba, no por lo bajo ni por lo vertical: la incertidumbre de la etimología demuestra que la palabra no es árabe ó que ha sufrido tales cambios que no es fácil reconocer su pristina forma.

*Adar-be* y *adar-ga* suenan lo mismo, excepto en los afijos respectivos, los cuales son bien arcaicos en castellano, en bereber y en vasco; es posible que no haya entre aquellas radicales más relación que la de sonido; pero concuerdan en el significado: *adarbe* es lo que protege un núcleo de domicilios: *adarga* lo que protege un individuo; también del origen de *adarga* se duda; ¿es árabe? ¿es europeo?

*Adar-ga*, dice Cejador (Diccionario del Quijote), no es árabe sino vascuence: de *adar*, *rama* y el afijo *ga*: esta es la verdadera etimología; pero, si desde el punto de vista meramente etimológico eso basta, la etimología exige aclaraciones, pues las *adargas* nunca han sido de ramas.

En el portugués *azerbe* «palizada, paravento feito de ramos para emparar as eiras: *azerbada*, *palissada*, reparo feito de ramas, troncos

e paos, estacada» se muestra la relación entre *adar-rama* y *adarbe* cosa de ramas, pared de ramas entrecruzadas que protege ó guarda: del significado recto pasó al traslaticio de protección y éste dió nacimiento á la voz *adarga*, *defensa*.

Si *adar* es rama en vascuence, *az'el* es rama en bereber, y si de *adar* han podido salir *athar-be* y *atarte*, (albergue, asilo) y *adarve* y *adarga*, *itzal* (protección), *Itzalle* (lugar sombrío), *Itzaldu* (ocultarse), parecen derivados del bereber, mejor que del vasco, y pertenecen á esta lengua; africanas son en cambio *ezzerb* y *tezzerb*, vallado; y *ezzar'*, habiter, loger, demeurer, asseoir un camp pour une longue durée.

La derivación desde *rama* á protección, cercado, casa; es naturalísima; ¿qué importa que los Diccionarios árabes clásicos den زرب *zerb* con derivados análogos en sentido á los de *adarbe*, si la palabra matriz no existe en aquella lengua? Vuelvo á insistir en que no es razón suficiente de la procedencia árabe de un vocablo el que se halle á la vez en léxicos de este idioma y en el vocabulario de los romances ó de alguno de ellos; tanto pudieron aprender términos españoles los unos como arábigos los otros, y en el momento en que se halla una palabra en vascuence, que si algo tiene de arábigo es por mediación de Castilla, y se halla en bereber también, la presunción es vehemente; pero en el caso de *adarbe* no hay mera presunción, sino seguridad completa.

Presunción muy fundada de origen no arábigo existe en las voces: *alcaller*, celui qui fait des cruches; *alcarraza*, cruche; *alcolla*, grand cruche, palabras tan unidas entre sí por el significado y por el sonido, y el significado á la francesa *cru-che*, que hasta en el ajiño tiene semejanza; todas las autoridades que cita Dozy son bereberes, y tan desconocidas en árabe clásico son aquellas voces que ni Mr. Quatremere ni el Barón de Slane supieron traducirlas; *alcor*, que viene tras de *alcolla*, es también muy presumible que sea el latino *collis* ó el ibero *cala*.

*Alarde*. Nadie negará que tanto monta «venir con alaracas» como «hacer alardes»; las dos frases indican lo mismo: manifestaciones de poder ó fuerza; *alarde* y *alaracas* expresan fuerza ó poder; si *alar-de* y *alar-aca* significan lo mismo ó cosa tan parecida como bravo y bravucón, y son de la misma raíz, ya está dicho que no son ninguna de las dos de origen árabe, ó no lo es por lo menos una de ellas; esta lengua no consiente formaciones de esa índole.

عرض, de donde *alarde* es modelo de verbos con significados diversos y desde suceder va corriendo á pasar revista y حرى de donde *alharaca* no quiere decir sino movimiento; *aal* en vasco significa *poder*; *ahalara* lo que puede un hombre; la aspiración la conserva el bereber más fuerte en *tar'ait* (tagait), *fuerza*, *poder* y la para nosotros famosa *harca*, *jarca*, según la pronunciación más ó menos suave, no es sino una forma de *alharaca*, manifestación de fuerza; cuando los rifeños reúnen la *harca*, reúnen sus fuerzas; la relación entre *alarde* y *harca* es evidentísima; si se añade que *alar* es

nombre toponomástico, que á nadie le ha ocurrido traer del árabe, la demostración de que *alarde* y *alharacas* son anteriores á 711 se completa.

*Arancel* y *tarifa*. Para buscar al primer vocablo una etimología, ha debido suponer Dozy la desaparición de una letra al principio, una *m*, que no se pierde nunca, y que la *l* final está por otra *m*, fenómeno que se da muy raramente; además que viene la palabra castellana de una forma plural, *مراسم* *marasim*; si *arancel* se pronunciase *maracen*, la etimología sería pasadera ó buena del todo: pero ¿quién comparando las dos voces creerá que son la misma? No, la verdad es que *arancel* es palabra más antigua en España que el árabe; y los que usaron esta lengua, no queriendo decir *arancel*, decreto, ordenanza, en lengua extraña, dijeron *marusun*, *مرسوم*, traduciendo.

Eguilaz, menos arbitrario, inventó una etimología llena también de metátesis, cambios y alteraciones y que no es sino una manera defectuosa de pronunciar la voz en cuestión, porque la raíz de donde la derivan nada tiene que ver con los precios de las cosas.

*سعر* *gaara* (también bilítera) significa *allumer, et attiser* (le feu, la discorde). «Causser a qn. un douleur cuisant. Donner a qu. le moyen de mal faire», y la 2.<sup>a</sup> forma, que según rezan todas las gramáticas tiene el significado de la primera, pero intensivo ó causativo, fijar, regular el precio; la 5.<sup>a</sup> y la 10.<sup>a</sup> vuelven al de la primera; los derivados nominales tienen variedad extraordinaria de acepciones: tasa, tarifa, locura, principio de alguna cosa, tos, color negruzco, fuego, llama, calor, hambre, caballo que corre con los pies separados, perro rabioso, etc.

Una etimología árabe segura y cierta no se conoce, y no habiendo en árabe raíz adecuada en significación y en sonido que exprese lo que *arancel*, la palabra ésta no puede tener aquel origen, aunque no sea latina, por no ser de necesidad que sea árabe lo que no procede del latín.

*Arancel* conserva hoy en Aragón el significado amplio de *ley*: leerle á uno el *arancel* es decirle cuáles son sus deberes y sus obligaciones; en sentido más estricto, es la ley que fija ciertos pagos: voces casi homófonas tiene el vascuence que significan *obligar, compeler, sentenciar, publicar, manifestar* (muy posiblemente estas últimas de *argi* = luz) y cantero *marmoraiti*, tal vez de *arri* + *egin* = hacer piedras, pero muy posiblemente de *ari* + *egin* hacer escritura, pues *ara*, *arou*, en bereber significa escribir; (comp. nuestro vocablo *raya*) y *eratsi* en vascuence *hablar, escribir, formas de publicar*; y *regla, norma, ley*, es *arau*; el afijo *ntza* es demasiado conocido en vasco para que necesite pruebas de sangre, y la *l* final no es tan extraña en palabras españolas que su existencia necesite justificación.

*Tarifa*: si fuese privativo del castellano, tendría defensa la etimología árabe; siendo propia de aquél y del francés, del italiano y del

portugués, y de uso tan corriente, es muy difícil sea de ese origen; si bien se mira, le conviene más la significación de norma como á los aranceles que la de promulgación que tendría de venir de تعريفة; es coincidencia notable que puede aplicarse lo mismo á éste que á otros casos; los bereberes ponen su artículo ó partícula demostrativa á todos nombres; pues el nombre de acción de la 2.<sup>a</sup> forma de los verbos árabes ó las formas 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> que prefijan aquella sílaba, han dado el mayor número de derivados; las demás no han dejado huellas; y pongo por caso *tarquín*; según reza una etimología viene de تركيم infinitivo de la 2.<sup>a</sup> forma del verbo كم *recama*, amontonar lodo; Dozy no trae esta voz; Eguilaz sí; rechaza سرفين *zarquín* de Marina y es para él un derivado de طرح *tarh* «stercus». Esto trae más cara que la 1.<sup>a</sup>, porque es muy cuesta arriba que *tarquín* sea su infinitivo de una forma factitiva; ¡si *tarquín* es lo más pasivo que puede imaginarse! *Racama* قم quiere decir: *escribir, bordar, jardín, inscripción, pluma de escribir, escritura*; ideas todas análogas: *tirgin* en bereber es *carbón*; la propia raíz *racama* podría ser un *emprunt* del árabe á lenguas extranjeras, el bereber por ejemplo: por de pronto *carbón, tirgin*, por el color se relaciona con el *tarquín* y con la tinta, y para decir carbón dicen los árabes فحم *fahm*, y tinta حبر *habra*, y escribir كتب *catab*, y para lodo y lodazal tienen otras palabras que no suenan como *tarquín*.

Y á propósito del *tarquín*: cuando leí en Dozy (y más tarde en Eguilaz) que algarismo es árabe y que como dice «avec raison» Mr. Defremery «Il est bien connu, grace aux recherches de MM. Reinaud (Mem. sur l'Inde. p. 303 et suiv.) Michel Charles (Comptes rendus de l'Acad. des sciences t. XLVIII, seance du 6 juin 1859) et Woepeke (Sur l'introd. de l'artme. indienne en occident p. 16 et suiv.) que le mot algarismo et sa forme française algorithme viennent de الخوارزمي (alchwarizmi) surnom du fameux algebriste Abon Dja'far Mohammed ibu-Muza, par les traducteurs duquel le methode du calcul en question penetra en Europe au XII siècle et qui est designé dans les man. par les noms de Mohammed filius Moisis Alchorismi ou Giafar alkoreshmi ou simplement alchoreshmi» puse al margen: ¿y no sería mejor de *al-arizmo, al-uarismo*, con perdón de los cinco sabios SS. Reinaud y Charles y Woepeke y Defremery y Dozy? porque el apodo *alhuarizmi* no es ya voz árabe: no tiene esta lengua palabras tan kilométricas y quiere decir el aritmético, el de los números, el de los arizmos; de modo que es el surnom el derivado de algarismo y no al revés.

Y ahora viene el ap propósito de *tarquín*, las cifras indias se llaman en árabe رقم الهندي *ricmo alhindí*; quien no ve ahí arizmo indios? y qué se ha hecho del famoso Muza el Khowarizmi?

Si la raíz *cafaza*, قفز, significa saltar, *cafiz, cahíz*, su derivado, difícilmente puede significar medida ó ser árabe: caso de derivación

tan estupendo no hay ingenio que lo explique; y es que *cahiz*, *cafiz*, es voz de origen latino; en todas las lenguas romances una *f* puede haber substituído á una *b* *cafiz* por *cab-is*, análogo á *cap-azo*, á *gabeta*, á *gabarra*, á *gibeire*, *giba*, *cove*, *cuévano* y todos de *caber* y éste de *capere*, del mismo de donde *capaz* y *capacidad*; la aspiración la conserva la palabra *alca-da-f* por *alcahafe*, *cadaf* (cat.) tan vulgares como *almadacen*, *magatzem* por *almahecn*.

*Cahiz* es un ejemplo más de palabras latinas ó bereberes aceptadas por el árabe, que se quiere sean préstamos de éste á una lengua neolatina y en igual caso se encuentra *alquez* *alca(h)is*, *alques*). Es verdad que *قاس*, *casa*, significa *mesurer*, pero también *garada* *خرد* significa *gritar* y es de origen latino; el artículo del P. Belot es idéntico al de Beaussier, y bien podría ser aquél copia de éste (1): medir trigo es precisamente *كل*, *cala*, de donde *maquila*, medida, que consta en los Glosarios de Dozy y Egulaz; *medir tierra*, *مسح*, *masaha* y *alquez*, que es en Aragón medida de vinos, es en Marruecos medida de superficie, lo que el *cahiz* en Aragón; *alquez*, en P. de Alcalá, es braçada y medida, y sin embargo en Marruecos *cas* (*quez*) es vaso y *cas* vasija, y ni uno ni otro término, en esta acepción más genérica de vaso que de medida, se usan en Oriente, en donde *quis* (*quez*), con diferente ortografía, significa *saco* y el verbo *meter* en un *saco*, aunque es vulgarismo, es decir, extranjerismo: de modo que de *saco* á *vasija* ha ido rodando la palabra *alquez* desde Marruecos á Siria, significando en unas partes, simplemente, una cosa en donde cabe algo; mas en concreto, la vasija tipo para el vino, la vasija tipo para el trigo de sembradura, el pedazo de tela cerrado por todas partes menos por una en donde cabe algo: idea permanente la de *cabida*, ideas secundarias, la que cada pueblo le ha querido dar.

*Copa* y *cuba* vienen de *caber* (comp. el pret. *cupe*): pues porque la voz *cuba* aparece una vez precedida de *al*, la palabra ha pasado al árabe y ha vuelto al castellano ó al catalán, (pues se trata de Vich); nada tiene que ver *copa* con *alcoba*; pero es un colmo que *alcoba*, en la acepción moderna, se diga ser árabe; pero ¡si *al-coba*, viene de *cubiculum* y éste de *sub-are*, acostarse y *alcoba* significa dormitorio! *Alcoba* significa la *caja* de la balanza por la cubierta en forma de *copa* ó *cúpula* y esto es lo que ha dado nombre á las *alcobillas*: la forma de *cúpula* ó de *campana* de las chimeneas.

Yo no sé cuál es la etimología de *fanega*: en Marruecos quiere

(1) Es notable que en el mismo artículo *قاس* de Beaussier, revuelta entre los significados de medir, consten acepciones como éstas: *accuser*, *charger quelqu'un*, *lui imputer*. *S'accuser*: es caso manifiesto de que las voces extranjeras se han adjudicado á las raíces homófonas prescindiendo del significado, pues á *قاس* se le ha dado el significado de *a-cus-ar*: afortunadamente el léxico de Beaussier es posterior al Glosario de Dozy; de ser al revés *acusar* sería de origen árabe.

decir *caja*, *cofre*; en Argelia lo mismo; en clásico significa un saco grande; pero su raíz vale tanto como «élever (un enfarct) dans la mollesse; vivre dans le bien être après la misère»!!; lo que no es árabe es *almud*: *al-mud* es *el modus*, medida, latino de donde *módico*, *módulo*, etcétera, *almud*, *cuartal*, *fanega* y *cahiz*, son las medidas del trigo y de la tierra y ninguna es árabe.

*Azud* sí que lo considero como tal; pero su significación demuestra la verdad de lo que dije antes: las cosas sacan su nombre de lo que más hiere la imaginación del que las mira: *azud* significa muro de contención, tapón, lo que cierra el paso al río, lo que obstruye la corriente; quienes inventaron los primeros azudes, como su propósito era derivar el agua, excluirla del cauce para echarla por una zanja, llamaron al muro de contención *exclusa*; no creo que nadie quiera probar la invención de los azudes por los árabes verdaderos. En cuanto a la máquina hidráulica *aceña*, se parece mucho a *in-genia*, y como *in-sidie* se ha convertido en *asechanza*, y *encalzar* en *aicanzar*, y el mismo *ingenia* ha perdido el *in* en catalán y en francés, mucho temo que *aceña* no sea un vocablo latino y que el verbo *سنا* no tenga más parentesco con el latín que con el árabe; muy difícil es acoplar los significados de regar, brillar y hacer un contrato por un año.

En el artículo *giny* dió Dozy pruebas de gran ignorancia de la vida medioeval española; dice así: Giny (cat) Dans un traité de paix conclu en 1309 entre le roi de Bougie et Jacques II d'Arago il est question de galeres et de giny. C'est l'arabe شيني (chini) qui designe une espece de galere; voyez le Glossaire sur Edrisi, pag. 331: hay ahí una cosa que, así en redondo, digó que no es verdad: el *giny* de que habla el documento catalán no es el *chini* de que habla el geógrafo moro, porque *giny* jamás ha designado una especie de galera y ahí tampoco: la referencia de Dozy es á Capmany: yo me refiero al original mismo (Arch. de la C. de Ar. Registro 24, f. 95), y el texto dice clarísimamente que se trata de ingenios, de artillería, de armas de batir: quatre ginyes qui vajan en les dites galees e tornen en aquelles: cuatro artefactos que vayan *en* (esto es, dentro de) las galeras y sean devueltos *en* las mismas. Si Edrisi dijo شيني no quiso pues decir especie de galera sino ingenio; mas lo probable es que dijera شيتي *xaiti*, *sactia* y el texto esté corrompido y Dozy no supiese enmendarlo.

*Aaça* es la primera palabra en Dozy, y la primera también en Eguilaz y no es árabe; ó el árabe deja de ser lengua semítica: por más que hayan buscado una raíz para la primera palabra y otra para el *acicate* y otra para el *aciche*; *aaça*, *açicate*, *aciche* son palabras tan unidas por el sonido radical *az* y por la significación, que no puede dudarse de que pertenecen á una misma familia: *acicalar* viene de *acicate* y significa sacar punta, por traslación, poner reluciente, y por extensión de este sentido traslativo, *acicalarse*, *componerse*: que *azagaya* es, por lo

menos, prima hermana de *aza* y *azaya*, se reconoce, nada más verla: y ¿quién creerá que las unas son árabes y la otra bereber? Las palabras, como las personas, si son parientes, no son de diferente familia: ó *azagaya* es extraña á las otras, ó las unas no son árabes, ó la otra no es bereber: no sé por qué *azcona* no ha de ir en compañía de las demás, ni por qué *azcona* sea vasca y las otras tengan patria y padres diferentes.

La confusión aumenta cuando se lee que *acha* es de origen latino: el diminutivo *az-uela* une *acha* con *aza* y *azagaya* y *acicate*; de *acha* (*azuela*) ó de la misma raíz que éstas, han brotado *azada* y *azadón*; es más claro, que no que *aciche* venga del Cordofán ó del verbo *secare*, ó que *acicalar* venga de dos raíces que Mahoma no entendería, porque ni *سقل*, *çical*, ni *صيقل* *zaical*, constan en los Diccionarios clásicos.

De modo que hay una familia de palabras cuya idea genérica es la de punta ó corte, arma ó instrumento; que unas son árabes, otras son latinas, otras son vascas, otras son bereberes; semejante barullo proviene de que alguna de las etimologías propuestas son falsas; la raíz me interesa por otro concepto más elevado, y de ella trataré después; por ahora digo que *az* es radical muy prolífica en España y en África, viva en bereber, en vasco y en castellano, de la cual vienen *surco* (*atsur-azadón-atsurcar*, trabajar con el *azadón*) y *acequia*. Procuraré demostrarlo sin torturar la imaginación, ni forzar el significado, ni suponer cambios fonéticos fuera de los comunes.

Precaución de los más elementales es, cuando se discute de cuál de dos idiomas procede una palabra común á los dos, asegurarse de que la cosa significada por la voz en cuestión era conocida por el pueblo á cuya lengua se atribuye; si además de esto se asegura que el que acepta el vocablo no conocía el objeto, la certeza de quien aceptó la palabra y de aquél cuya es, es completa: si ambos pueblos tenían conocimiento de la cosa puede fijarse la filiación del nombre por caracteres filológicos: siempre hay un resquicio por donde entre luz que aclare el misterio.

Nadie ha visto acequias en Arabia, porque sin ríos, sin casi tierra vegetal, ni podían derivar aguas, ni necesitaban derivarlas: los árabes pudieron saber qué cosa es una acequia sólo fuera de su país. Y ó le dieron nombre de su idioma ó aceptaron el que tenía: la raíz *سقى*, *çaca*, consta en los diccionarios clásicos en el sentido de *abrevar*, *regar*, *beber*; pero también consta *رش*, *raxa* en igual acepción y viene de *rociar*: de *rociar*, arabizados ya los nombres, vienen, *almarjal*, *almatriché* y no recuerdo si algún otro; que conste pues en los Diccionarios no es garantía de clasicismo en la voz; prueba: *azacán* lo deriva Dozy de la misma raíz que *acequia* *السقاء* *azaca*, porteur d'eau. Qui arrose les champs; pues bien, *زقن*, *zacana* significa también: porter une charge; y *azacán*, en castellano, significa *portador*, *fardero*, *mozo de cuerda*; ¿de qué raíz viene *azacán*, de ésta ó de aquélla?; (outre),

*zaque*, según Müller, copiado por Dozy, copiado por Egúllaz, viene de زق, que es, según esos Diccionarios clásicos, *outré odre, zaque*; pues yo digo que viene de la raíz de donde *acequia* de سقاء, *çaque, cique*, también, según esos mismos Diccionarios clásicos, noto la homofonía de las voces para que resalte la indecisión de la lengua en la ortografía verdadera, prueba del extranjerismo de la voz ó del modo de ordenar los léxicos.

Y *azacán* no viene ni de زقن, *zacana*, ni de زق, *zakka*, ni de سقي; viene del vasco *ase*, carga, montón, fajo; *hase* peso; *aseca*, en busca de fajos; ó del bereber *asi*, cargar; de la misma raíz que ha producido el vocablo asto, burro, animal de carga (vasco) *as-erdoun, mulo*, (bereber) *asinus* en las lenguas itálicas de donde lo tomó el latín y de donde ha pasado al castellano, si no es forma conjugada de aquélla.

Vuelvo á las acequias.

Lo que para un árabe de raza podían ser los riegos, lo expresa perfectamente نضع, *nadaja*, arrosar (les palmiers) à l'aide d'une bête de somme (Bélot): ese verbo no aparece en Beaussier; سقي, *çaca* sí, con la particularidad de que se tacha de arábica la acepción de *abreviar* y no la de *regar*; tampoco en Marruecos se usa la raíz clásica; úsase *çaca*, si se riega con agua corriente, رشي, *raza* si se riega con regadera, rociar: en occidente, pues, no se usa la voz árabe y úsanse, en cambio, una de origen latino y otra notada de berberisca: las dos van contra el trilitarismo, pues aunque سقي tiene una *ye* consonante final, esa letra, menos en el nombre, no suena en algunas formas verbales, ni en *azacán*, y da la coincidencia de ser letra que aparece en sílaba final de palabras bereberes, *azagaya*, Guelaya, atalaya, lo cual hace presumible que *acequiya* sea otra de éstas y que se arabizó en *çaquiya* الساقية por influencia del nombre bereber, como *azacán* en زقن por influencia de la letra *n* de la palabra castellana.

*Acequia* se usó entre los musulmanes españoles en sentido de *foso* ó *zanja*: «de là (dice Dozy) طف الساقية, franchir le pas, sauter le fossé, se resoudre en fin; prendre un parti après avoir balancé» (Dozy) Supplement aux Dict. arabes): esta acepción de *zanja* podría convenir á las acequias, pero la frase de Dozy no autoriza á que se tome en tal sentido: *acequia* se refiere ahí á los fosos de una fortaleza: es el arranque del que vacila en dar el asalto; y las acequias, los cauces artificiales de agua para regar, no han servido nunca de defensa ni se ve la concordancia entre lo que es una acequia y el sentido de aquella frase. Mas, coincidencia extraordinaria, si en árabe asaltar se dice taf, *assaquia*, en vasco asaltar se dice *atsokatu*.

Nada valdría esto si no viniera comprobado por otras lenguas que corroboran las meras sospechas anteriores, convirtiéndolas en pruebas: *regar*, en bereber, se dice: *essou, rou, esgu*; de la raíz *es*, (de donde

*asif*, río; de donde tantos ríos que empiezan por *es*, *is*): análoga a *ur*, vascongado, *agua*; pero la *s* de la forma bereber reaparece en esta lengua en *aska*, *abrevadero* y en *eska-tu humedecer*, compárense, pues, *a-ce-quia*, *esgu* y *eska tu* derivados de *es agua*, y dígase si no hay entre ellos verdadera identidad de sonido y afinidad de significado.

No vale el recurso de atribuir el *aska* y el *eskatu* á influencias del árabe en el vasco: la palabra *es*, *agua*, tiene antigüedad bastante para no reconocer ascendientes posteriores al siglo VIII, y el afijo *ka* no necesita que se acredite su vida en España y en aquella fecha; siglos y siglos antes de nacer Mahoma lo usaban ya los españoles y la toponimia lo presenta á cada paso.

*As-ka* significa lógicamente *abrevadero*, y no es admisible que dos lenguas tan alejadas una de otra como el árabe y el vasco coincidan casualmente en expresar la misma cosa con la misma palabra y que una tercera lengua, el bereber, coincida igualmente: la primacía en la invención corresponde al vasco, luego de aquí lo tomó el árabe.

Schuchard (1) criticando el Diccionario Vasco-español-francés de don R. María de Azkue (Bilbao, 1905-1906) en la *Revue Internationale des Études vasques*, decía con razón que significados muy heterogéneos, que constituían en rigor palabras diferentes de igual sonido, venían agrupados en un mismo epígrafe y que en cambio meras variantes de pronunciación ocupaban sendos artículos: la acusación es cierta: bajo el mismo epígrafe se agrupan *abrevadero* y *zanja*, que son, en realidad, dos palabras: la una de *es-agua*, la otra de *sak*, de donde *sakiatu*, *herir*, *tajar*; la misma de donde vienen *azagaya*, *azcona*, *azadón*, etc., y de donde *acequia*, foso, tajadura; la misma de donde *Azacac*, el Estrecho de Gibraltar, cuya traducción exacta, *portillo*, (ipso-portello) conserva el cabo Espartel y de donde el vasco *azegia*, desfiladero.

¡Y dice ese Diccionario clásico que no pone signo de extranjería en سقي, *regar*, que *azacac* viene de *zaque*, y *zaque* de una raíz que significa (lo diré en francés) *fienter les oiseaux*!

Por la manera de formar los nombres las lenguas romances, diferentes en absoluto de la manera semítica, una voz de estas lenguas que haya en un léxico neo-latino ha de ser estéril casi necesariamente y así sucede: ni *acitara*, ni *alarife*, ni *alcahuete*, ni *alcaide*, ni *arraez*, ni *alcorci*, ni *alfarda*, ni las poquisimas, cuya procedencia de musulmanes hay que reconocer, han sido prolíficas: bordes en la lengua viven solitarias y como avergonzadas; parece que el vulgo rehuye su empleo y busca sinónimos de otro origen para evitarse decirlas: *acémila* ya no se usa más que en la milicia; ya no se llaman *alfereces*, sino segundos tenientes; el *alcaide* está en la cárcel, destituido de todo

(1) Artículo Basque et Roman, 1907, p. 333.

otro mando; *alfarda* es término casi técnico; *arquitecto* lo entiende todo el mundo y *alarife* nadie y todas las demás van siguiendo esa misma senda hacia el olvido.

Sólo *alcahuete* sobrevive popular y lozano; pero, si no languidece, si no lo destierran otras voces, que luchan ya con ella con ventaja, es por haber dejado de ser árabe. Es caso curiosísimo que atestigua el empirismo con que se ha tratado la cuestión de la influencia de esa lengua en los romances.

*Alcahuete*, *alcahuetear* y *alcahueteria* son las únicas voces que pueden agruparse en estirpe; no hay más, y las dos últimas vienen, sin duda, de la primera; eso es propio de toda palabra extranjera, y principalmente de las semitas.

*Alcahuete*: todos los Diccionarios clásicos y vulgares lo traducen *القواد* *alcaued*, nombre de oficio de la raíz *كاد*, de donde *alcaide*: *alcaide* y *alcahuete* serían pues, parientes; pero si de *كاد*, (ducere, guiar) sale sin esfuerzos *alcaide*, jefe, que manda, que dirige (como de ducere, dux, duque), necesitase gran ingenio para de *ducere* traer un nombre que signifique lo que *alcahuete* «persona que solicita ó sonsaca á una mujer para usos lascivos con un hombre; ó encubre, concierta ó permite en su casa esta ilícita comunicación».

Si *alcaued* fuese la voz origen de *alcahuete*, sería también de *alcofa* y *alcavoteiro* (formas portuguesas) y de *alcayote* (gallega) y de *alcavote* (aragonesa) y de *alcavot* (catalana) y de *alcaut* (provenzal); mas *alcahuete*, forma moderna, estaría entonces más próximo al origen que aquellas otras más antiguas: lo cual no debe ser para nadie admisible: de *cibdad* pudo nacer *ciudad*, de *ciudad*, *cibdad*, no: sólo admitiendo una reimpórtación erudita de *alcahuete* puede prescindirse de buscar una raíz con *v* ó con *b* en vez de una raíz con *u*, si se desea la verdadera etimología.

En las historias de España fué célebre una Florinda de apodo la Caba, la prostituta: de *كاهبا* *cahaba* (prostituir) nació *alcahbot*. En todo el mundo romano la *b* se trata como *v*, y esta letra ó degenera en *f* ó degenera en *u*; *alcohba* es el portugués *alcofa*, *alcahuete* es la misma palabra, transformada la *b* en *v*, ésta en *o*, (forma arcaica *alcahote*) y la *o* en *ue*, forma actual: *alcahuete*, *a*, el que ó la que prostituye.

*Alcaued* ha pasado del castellano al idioma de los musulmanes por importación de los moriscos de España, perdida ya su pristina forma, sin dejar más huella de su paso que el nombre de ese bajo oficio: ni siquiera ha guardado el apodo bochornoso de Florinda; el pueblo ha guardado para tan infelices mujeres vocablos, al parecer sin sentido, arbitrarios y sin embargo hoy dice *zor-ra* y *zor-nifa* decían en Granada al entrar los cristianos y *zer-nifa* las llaman en Marruecos y *zayna-fa* es emputecer á otra: la conexión fonética y semántica entre esas voces y *zorra*, *zurrupe* (*zurruf*, *zar-n af* es forma de femenino) es evidentísima.

La raíz de donde *zernifa* no existe en árabe clásico, ni en el Dictionnaire de Beaussier: es pues voz española de cuyo antiguo abolengo no puede dudarse; tampoco la tiene Dozy: Eguilaz sí, que dice: *zorra*, *zorrilla*, mujer mala, ramera. De *سرية*, *sorraiya*, concubina en R. Martín (Marina): ¡y la raíz de donde Marina deriva este nombre significa: tener grandeza de alma! Mejor etimología es la de la Academia de *سرة* *sarra*, del verbo *سمر* *sarra*, alegrar, regocijar, si constase éste entre los derivados, pero no consta; la etimología *سرة* es, pues, rechazable.

En el artículo *faluca* (*faluga* (cat.) *falúa*, (castel.), otra forma *chalupa*), discurre Dozy como en el artículo *atarazanas*: las dos voces las cree árabes de origen, modificadas por los europeos y vueltas luego al árabe modificadas y desconocidas: ni *faluca*, *falúa*, *chalupa* fué árabe primero y ha vuelto á serlo; ni tampoco *atarazanas*: las dos son voces preislámicas entre los pueblos de ambas orillas del Mediterráneo: en cambio *alcahuete*, que ha dado esa vuelta, pasa ignorado del clarísimo orientalista «holandés» como le llama Eguilaz, muy fuerte en árabe, muy leído y muy pagado de su saber; pero texto vivo de que no basta conocer una lengua para sentar etimologías, porque en éstas son las lenguas elementos esenciales pero no los únicos; también la historia es de esencia: y por no saber Dozy que es *alforrado*, equívocase atribuyéndole la significación de *armado*, y tiene que declarar que la etimología le es «inconnue», siendo evidentísima: de *horro libre*, *sin carga*, *desembarazado*: *ahorro*, en este sentido, úsase en Aragón.

No es verdad que al barrio de los judíos lo nombrasen los cristianos *aljama*: *aljama* era la totalidad de los habitantes del barrio, no éste: el lugar habitado por los judíos se llamaba *judería* y el de los moros ó sarracenos, *morería*; á un hombre como él se le debe echar en cara haber escrito para la voz *alhóndiga*, artículo tan pobre y deslabazado: ni eran *hotelleries*, ni menos *almacenes de trigo*; esto eran en tiempo de Cobarrubias, pero antes habían sido otra cosa, lo que son hoy en Marruecos, y de Dozy era necesario que viniera más claro aquel concepto.

El artículo *jovada* es una indignidad, y con buen acuerdo lo suprimió Eguilaz; ni *alimavas*, ni *almenara*, en el sentido de *fuego de señales*, debían figurar en un Glosario de voces españolas derivadas del árabe, por ser latinas (de *lumen*) como *alumbrar*.

Si *azabache* es mineral negro, y *azache* seda negra y tinta (líquido negro), y *zaino* es negro, debieron ver Dozy y Eguilaz, una raíz de donde habían salido tres palabras y comparándolas con el castellano *sucio*, *soez*, etc., habrían visto que aquéllas, ésta y el catalán *sutze*, *hollin*, cosa negra, eran de la misma estirpe: aunque *azabache*, *azache* (*a*) *zaino*, las hagan venir de sendas raíces árabes, que tienen igual relación con negro ó sucio, como con blanco ó limpio; la relación entre *negro* y *sucio* y *asqueroso* es clarísima; en vasco *Ezain* feo; *its* color bajo, pálido ó

sucio; *aats*, puerco, sucio, obsceno; *ats* es hedor; en bereber *ez'z'ef* (aceb) «noircir, devenir noir; *iz'guen* gris, grisatre en parlant des vêtements», en castellano además de las palabras ya citadas están *suc-io*, *soez*, *asco*, (noircir en bereber se dice también *asker*); *zamar* se dice en vasco por excremento de ave y *صما zama* en los diccionarios árabes aparece como excremento de ave: la concordancia es singularísima y ni puede atribuirse á casualidad ni á influencias árabes en el vascuence: más fácil es pensar que se trate de una palabra bereber aceptada por el árabe.

En esta lengua *زب zabba*, significa estar cubierto de pelos; sacar de aquí *acebíb*, pasas ó uva, es difícilísimo: *زات zata*, no significa más que *aceyte*, poner aceite, aceituna, etc., pero si *acebuche* es olivo, árbol de aceite, y el nombre del árbol es bereber ¿por qué no ha de serlo también el del jugo que se extrae del fruto? Es cosa extraña que al árbol se le llame en una lengua y al producto en otra, como si no fuera más natural que del árbol se llamase al fruto ó del fruto al árbol: *acebuche* es palabra que vale tanto como *árbol negro*, y si se considera que los nombres de árboles son en su origen adjetivos que expresan la cualidad más saliente ó más aparente de cada uno, *pi-no el derecho* (comp. pi-co; pi-to; empi-nar, pitón, etc.), *aritz el fuerte*, (comp. recio, robur-robusto) es natural que al olivo, de fruto negro, se le diese dicho nombre como á la uva, como á las pasas.

En cuanto á la etimología de *sucio*, *soez* y demás vocablos derivados de *sucus*, *suco*, *jugo*, (suc catalán) sólo digo que no contradice sino que apoya la indígena, desde el momento que *succus*, *sucus*, no es voz aria, y es por tanto itálica, introducida en el latín, como *obsceñus*, del cual tampoco se da etimología aceptable y que no es ario aunque es latino.

A mi entender los arabistas hubieran preferido, al tropezar con una serie de palabras afines por la acepción y el sonido, presentar como venida al castellano solamente una, la tipo, y considerar las otras como formadas por esta lengua conforme á su genio y á sus gustos, es decir por composición; con ese procedimiento evitábase andar á caza de tantas raíces como palabras, sin correr el riesgo de que una misma raíz hubiera dado *giba* y *jubón* y *aljibe*: yo ya sé que no lo han hecho porque las voces existen también en árabe y si no decían que *alamar* y *maroma*, (cordón y cuerda) son los dos árabes de por sí, confesaban ó que el árabe tomó una de otra lengua ó que derivó palabras contra su genio; cosas ambas que, lo primero, por su criterio cerrado de que las voces comunes á los dos idiomas fueron primero árabes y después castellanas, y lo segundo por imposible gramatical, se guardan bien de decir.

Pero de ello nacen esos contrasentidos de que son ejemplo las palabras que acabo de citar: *algibe*, *algibeira*, *aljuba* y *giba*, derivan las cuatro de *جب chabb*, raíz bilítera equivalente á «couper, retrancher,

tailler, feconder (un palmier) fuir, s'enfuir» y otras cosas menos convenientes á lo que son un *algiba*, una *chupa* ó *jubón*, una *giba* ó una *gibeira*. Por ende ninguna es árabe; si constan en los léxicos de esta lengua, es porque esta lengua los ha tomado del castellano, del italiano, del catalán ó del francés, y al querer los arabistas que sea como quieren, tergiversan la verdad y dan como dádivas del árabe lo que no es sino aceptaciones del árabe.

Una idea común liga á esas cuatro voces, la de continente; *chupa*, *jubón*, la expresa también; esa misma idea expresan otras palabras, que no se apartan tampoco del sonido; *gabeta gabarra*, *capazo*; si la gente llama *saco* á los jubones y á los gabanes, *gabán* puede entrar en la familia; *giba*, *bossue*, que lleva una bolsa (en sentido sarcástico) no es extraño á la misma; *gibeira*, que es bolsa, puede ostentar el mismo apellido, y todas pueden venir perfectamente de *cápere*, *caber*, de donde capacidad; sólo á Dozy le ocurre pensar que *giba* lo aprendieron franceses, italianos y españoles de los árabes; sólo él es capaz de suponer que los portugueses formaron de *حب chabb*, *chubb*, *gibeira* y que gracias á ellos tuvieron esta voz los argelinos; sólo él no vió junto al *gibeira* pg. y bereber el francés *giberne* y junto á todos el vocablo *aljaba*.

*Alfayate* (tailleur) de *الخياط al-khaiyat* (ortografía buena *aljaiyat*) «qui à le même sens». *Alfageme* (barbier) de *الحجام al-hacham* que P. de Alealá «traduit par barbero; official que compoe ou guarnece espadas; fourbisseur (bruñidor). Alhaquin signifie it tisserand». Sastre, en bereber, se dice *akheyat*, (ajeyat), lo mismo que *alfayate*; la raíz *خيط* significa *coser* y un derivado empezar á blanquear el pelo y otro la primera luz de la aurora (con el adjetivo *blanco*) la obscuridad de la noche (con el adjetivo *negro*); *alfageme* en bereber es *ah'ejjam* (ah-cham) la misma voz; en árabe *hacham*, *حجج* es aplicar ventosas, tetar un niño, la idea general es la de chupar, absorber; *barbero* no lo consigna el P. Belot; la etimología de *alhaquin*, *tejedor* que da Muller y la propuesta por Mr. Defremery las rechaza Dozy: él quiere que sea una forma de plural; *الحياكين alhayaquin*; la raíz no tiene ningún derivado que signifique *tejer* ni *tejedor*; marchar con afectación, «en secouant les epaules. S'envelopper de (ses habits)»; *tejer* en bereber es *ez't*. Esta última palabra no aparece en el Glosario de Eguilaz.

Como se ve, las acepciones de *alfayate* y *alfageme* son extrañas al significado de la raíz árabe clásica; en el Diccionario de Beaussier la de *alfayate* no tiene más significaciones que las de *sastre*, *coser* y *cutar vestidos*, incluso la de *hilar* y *hacer hilos*; en sentido traslaticio se dice llover á hilos (il plut a veise) y sangrar una corriente (sacar un hilo de agua); la de *alfageme* viene con dos; la de «se faire tirer de sang par des ventouses», que dice ser acepción clásica, y la de *raser*, «faire la barbe», propia de Túnez.

Queden por ahora esas voces tachadas simplemente de sospechosas,

ya demostraré en otro artículo, que las dos proceden de raíces no árabes, que viven aún en castellano; pero las explicaciones fonéticas habían de ser muy largas.

*Avería* es de las palabras que Dozy afirma ser de origen «certainement» árabe bajo la fe del «Dictionnaire français-arabe de Bochart, revu et augmenté par Caussin de Perceval» y de Almacari, dos autoridades sin autoridad; la palabra es de las que aun no han encontrado verdadera etimología dentro de la lengua latina, porque traerla de *angaria* es traerla de alguna palabra para no confesar ignorancia.

*Avería* es palabra portuguesa, francesa, italiana, catalana y castellana; tan grande extensión quita valor á la etimología del árabe, aunque se suponga con Oriente un comercio activísimo y extraordinario: *avol*, *aul*, es usadisimo en el catalán de la Edad Media como equivalente de *enfermo*: *avenir* es en francés arcaico *enfermar*: *avería* no supone más cambio que el de *l* en *r* para significar enfermedad, y tratándose de cosas, desperfecto, avería; muy bien pudiera venir del significado de enfermedad, que por eufemismo tomó valetudo según Breal (Les mots latins); pero si se tiene en cuenta que *aur-ri* es en vasco débil, enfermizo, y *auldu* es ajarse la ropa, averiarse (Azkué) ya es más fácil que la significación de valetudo no sea un puro eufemismo sino una acepción nueva, tomada de algún dialecto itálico, prelatino; con el *aur-ri* vasco relaciono sin miedo el bereber tuarey *our'-hed*, *mal*, *dommage*, *infortune*, *revers de fortune*, *calamité*.

Ni *carmen*, jardín, ni *quermes*, *carmesí* son árabes: mas hay tanto que hablar acerca de ello que lo dejo para otra ocasión; sin embargo afirmo que no son árabes y que son prelatinos.

*Gancho* en el sentido de mirar de reojo es de la misma raíz que *guiño*, y *guiñar*; los artículos *alboroque* y *hoque* son los mismos, como que *alboroque* y *hoque* son la misma palabra escrita según diversas pronunciaciones; *jabali* es voz árabe, pero es traducción de *cer-do* (comp. *cer-ril*) *montaraz*; *alfarero*, *alfarería*, *jar-ra* y *gar-rafa*, *várral* y *bárrica*; *barro* y *buro* (tierra de la cual se hace barro para los alfareros) tienen todos igual origen: una raíz *bar* que ha pasado al árabe (بر) ya sé que esto sonará á herejía, pero bástame decir que بر en árabe significa ser justo, piadoso ó bueno con Dios ó sus padres y viajar por tierra y el substantivo obediencia, piedad, y continente, tierra firme; que en clásico á la tierra (planeta) se la llama أرض *ard*, y á la tierra que uno habita بلاد *biled*, y cuando los arabistas expliquen cómo de ser *justo* ha nacido viajar por tierra y de *piedad* continente, creeré que *barro* y *buro*, y *barril* y *varreño* vienen del árabe.

De todos los artículos de la letra *l* sólo tengo por árabe *leila* *leliltes* y *lilailas*: *laca*, *lacre*, *lilac*, *lima*, *limón*, *looch* y *luquete*, son en cuanto á ser árabes puras *lilailas*.

Ni *tara* es *merma*, ni *tara* ni *merma* son vóces venidas del árabe al español, portugués, italiano, provenzal y francés; *tara* es lo que se

deduce, lo que se extrae, de *atara*, (vasco que significa eso) voz á la que he dedicar gran espacio; y *merma* no es lo que se arroja, sino lo que se va; mejor que de *مرم* *jeter* lo hubiera derivado de *مر* *marra* *s'en aller*, que es la verdadera derivación (aunque *marra* no es árabe sino alteración fónica de *م* *marcharse*) pero el trilaterismo no consiente tales derivaciones.

*Nagueta* (cabane) casa pajiza ó pobre, casilla pajiza, chiribitil de cabritos, *çahurda*, *choza*, no viene ni de *نغيلة* *naguila* ni de *انوية* *anuila*, si estas voces son árabes, sino de *naua*, *nava*, que en castellano entra en la formación de tantos nombres de lugar y que en bereber significa tienda. Esta palabra fué la que me metió en estos estudios; leyendo el *كتاب الاستقصا* de Annaçiri, para formar el índice de nombres propios y facilitarme su manejo me ocurrió la sospecha de si el nombre de *حصن العقبان*, *Izn alacban*, con que designa el historiador árabe el lugar de la famosa derrota que infligió Alfonso VIII á los almohades sería traducción de Navas de Tolosa, con lo cual *Nava* significaría lo que *Izn*, villa, y *Tolosa montes*; esta sospecha me llevó á estudiar el bereber y el vasco, y de incidente en incidente, he venido á parar en esto: *tolosa* significa realmente *montes*: compárese *Tolous-Mont-zon*; comp. *atal-aya*; comp. *turó*, montículo en catalán; comp. el *Tell*, la región montañosa de Argelia; *Tol-edo*, el monte y comp. *Atlas*, los montes; aunque diga Arbois de Jubainville, tan lleno de prejuicios que «n'ont jamais porté ce nom dans la langue du país» tales montañas (Les premiers habitants de l'Europe, segunda edición, tomo I, 239), y que tal nombre «est emprunté» á la mitología griega; el caso inverso es el verdadero y no puede dudarse de la antigüedad europea de la raíz *tal*, así como de su significado de altura; no hay que decir que los autores árabes han ido atribuyendo el significado de *tol* á todas las raíces homófonas; en vascuence queda el afijo del dialecto suletino *teli* que significa *montón*, hacinamiento de cosas. (Campion. Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara. Tolosa, 1884, p 158), y en castellano, además de las voces toponomásticas, algunos nombres comunes. Sobre esto insistiré en artículos sucesivos.

El Nomenclator geográfico de España apenas contiene media docena de poblados en cuyo nombre entren los términos genéricos *Medina* ó *Izn*, que son los verdaderamente árabes; *alcalá* es ibérico, lo reconoce el propio Dozy y es bereber también; significa *peña*, y de su extensión en Europa quedan pruebas patentísimas en la toponimia y en el habla común: ¿qué es el *caillou* francés y el *guijarro* (cail) castellano?; *alcázar* es el castro latino; *alquería*, no es árabe; no es razón para decir que lo es, que *القرية* en árabe «a le même sens» es de una raíz *car*, producir, de donde *alquería*, lugar en donde se produce, y *gari*, trigo en vasco; digo lo mismo de *almunia*; importa poco que tenga en árabe las significaciones que en castellano; eso tanto implica

que del árabe lo tomó éste, como que de éste lo ha tomado aquél: en los Diccionarios clásicos no existe tal palabra.

Los poblados pues que son *alcarias*, *almunias* ó *alcalaes* no son de fundación árabe, ni lo son aquellos cuyo nombre principia por *beni*; todos estos son posteriores á la reconquista del territorio en donde se levantan; son fundaciones de señores, al modo de las pueblas, villas ó castros, sólo que en vez de recibir el segundo elemento de su nombre, ó del señor, ó de la villa más inmediata, ó de un accidente del terreno, lo recibían de sus pobladores moriscos, porque siempre empezaban por una casa y una familia.

Es el mismo caso de los *arrabales*, palabra que no tengo por árabe; la voz *albala*, significa propiamente el «territorio que se extiende alrededor de una ciudad (Dozy voz Albala)». En ce sens c'est l'arabe *al-barra* (البرية). Le mot بر (barr) signifie; ce qui est dehors d'une ville ou d'une maison... les faubourgs. *Arrabal* (faubourg) de *ar-rabadh* الربيض. *Rabal*... une maison hors d'une ville de رحل *rahala*, l'endroit ou l'on demeure, *Al-barrán* (forastero) *al-barrana* (tour au dehors de la muraille d'une ville); *albarrana*, cebolla salvaje, que se cria en el campo. de oposición á la de huerta, es decir á la cultivada; todas esas voces significan cosa exterior, cosa de fuera, y la raíz es *bar*, *bal*, *al-bal-a*; *arra-bal*, *rahal* (rafal por rabal) *al-bar-ran*. La forma primitiva fué *arrabalde*, aunque la *l* no está en la raíz ربيض; no vale salir del paso diciendo que esa *l* es eufónica, no estaría ni en *albala*, ni en *albarrán* ni en *rahal* ni en las otras; ربيض significa «environs d'une ville», pero también significa cosas muy diversas y que le den tal acepción los diccionarios sólo prueba haber estado en uso en tal sentido en algún libro árabe; con este criterio también *hebra* (fibra) vendría del árabe ابرة *ibra*.

*Bar-rio* es sinónimo de *arrabal*; entran en aquella palabra las mismas letras radicales, varia la desinencia y esta transgresión de la morfología árabe basta para quitar á todas las derivadas de *bar*, *bal* en sentido de exterior el origen de esta lengua.

Y no lo tienen: *abala* en bereber es *les environs*, *les alentours*, como *albala*; *bar-ano* en vasco es alrededor y *alberri*, pueblo vecino.

Y negado y demostrado que *arrabal*, palabra clásica entre las de origen árabe, no lo es; sólo faltaba que me atreviese á decir que *alcalde* debe seguir la misma suerte. Y si no me atrevo redondamente á negarle su ascendencia arábica, la declaro sospechosa; reconozco que hay cierta semejanza de sonido y de significado entre *alcadi* y *alcalde* pero esa *l*, de cuyo valor eufónico no estoy bien convencido, la aproxima á la voz *il-ca-cal-do* que aparece en las monedas de Sagunto y á *cles*, que es general en casi todas las autónomas, y á las desinencias *cola*, *colensis*, *culesis*, *clesis* de las inscripciones (H. C. I. 1643-45-48-50-51) y me inclino á creer *alcalde* más próximo á los cargos concejales que á los *cadies* de Córdoba ó de otra ciudad musulmana.

¿Cómo he de creer que la *l* es eufónica como en *aldea*, si *aldea* es palabra vascongada, absolutamente vascongada, que traducimos constantemente al hablar de ciudades, villas y *lugares* en vez de ciudades, villas y aldeas? ¿Cómo he de dar crédito á los que me dicen que *Albelda* significa la blanca? Eso en el siglo X podían creerlo; de entonces acá sólo Mr. Filipon lo ha creído, pero á Mr. Filipon no le cree nadie.

Para explicar *baladi*, no hay que decir la verdad á los ciudadanos tenderos; lo *baladi*, no lo es por ser de la ciudad, ni porque los tenderos engañen, si no por otra causa; corría en la Edad Media toda clase de moneda, nacional y extranjera, y ésta valía más, como ahora; nacional se dice en árabe *baladi*, he aquí que *baladi* significó cosa de menos precio, de menos valor; nuestra peseta es *baladi* en sentido recto; con relación al franco es *baladi* en sentido figurado.

*Borcequí* es forma arabizada de una voz europea, de la misma radical que *brocado*; *mossequí* es lo vulgar; la *b* se cambia con frecuencia en *m*, así *maroma* es de la misma raíz que *barazo*, *bramante* y *alamar*.

Es simplemente una tontería decir que las *velas* se llaman *bujías* porque de Bugía se exportaba la cera; ¿y nada más que de Bugía?, y otra tontería que *momía* viene de *moum*, que vale cera!

*Cabilda*, *cabila*, *cafila*, gente, asociación de familias (comp. cabildo de capitulum) no son voces árabes sino latinas.

*Gafete* es un derivado del verbo *agafar*, y éste de *cápere*; *irake* viene como el cat. *aram*, de *aes*, *aeris*, *bronce*, diga lo que quiera Dozy y hable de claridades meridianas.

Para él hasta las piedras venían de Oriente, ó al menos el nombre; *mazari* quiere decir *ladrillo*, y quien hablaba y escribía en francés no vió que *mazari* es de la raíz que *maçon*, *ladrillo*, *maçonnerie*; en aragonés, mazorril no significa *grosero*, *rudo*, *basto*, sino *fuerte*, *construcción recia*, *de ladrillo*.

Por mí no hay inconveniente en que crea quien quiera creerlo, que *mamarracho* y *máscara* y *mogate* y *mogato* son árabes; yo no lo creo, ni lo creeré mientras no me lo prueben con textos fidedignos; igual digo de las voces *mogangas*, *moharra* y *moheda*; como en *arrabal* á la *l* se la declara eufónica, aquí se pone la sílaba *mo* sin saber por qué ni para qué:

No es de tolerar que el nombre de la *romana* sea vocablo árabe: *رامنا*, *ramana* no es raíz en esta lengua y la palabra *romano*, importación seguramente extranjera, equivale á *igranadol*.

*Zacatín*, *plazuela*, será el diminutivo de *zoco*, *plaza*, mientras no se halle otra raíz más apropiada que *سقط* de donde derivarlo; y *alcacería* tendrá que contentarse con venir de *alquicer*, *alquicel*, *lienzo*, (comp. *alquila*) según dice Mármol: «el *caçarín* donde están los que blanquean y curan los lienzos» en vez de remontarse á los césares; que, por otra parte, ¿cómo y por dónde pudo llegar á Fez la noticia de qué Césares ha tenido el mundo? ¿Y no sería bien extraordinario

que ni en Italia, ni en las Galias, ni en España, ni en todo el mundo romano se llamasen los mercados *alcaicertias*, *cesáreos* ó *cesáreas*, y se llamasen en dónde nunca sentó el pie un legionario?

*Algar* y *algarbe* y *algorín* y *algorfa* y *alhorín* son derivados de una misma voz; su origen remonta á los tiempos más primitivos y es por un lado vasco; *aurri* (a-g-urri): *cabaña*, casa sin separación interior; compárese con el *har de harzulo* (agujero); y es bereber, ¿pues qué son los (a)*gurbis*, bereberes, sino los *algarbes* de Castilla ó los *a(g)urris* de Vasconia? *gar*, en bereber moderno, es cueva; y de aquí pasó al árabe; hondura, dice el P. Lerchundi que es en el dialecto de Marruecos *gorik*, la misma palabra exactamente que la catalana; y que la latina *gurg-es*, que no es aria, y que la francesa *gouffre* y castellana *golfo*, (que no es griega como quiere Mayer-Lübke) y cuyo sentido propio aparece en el verbo engolfarse, meterse muy adentro, meterse en honduras.

Si se me acusa por la pérdida de la *g* en vasco, Azkué me defiende: «es un elemento, dice (Diccionario vasco-español-francés, Bilbao, 1905, letra G), en el que principalmente se ceba nuestra dejadez, suprimiéndole entre vocales..... podían citarse cientos de ejemplos»: de esa raíz viene el verbo *guarecerse* y *guarida* y *guariche* (muy vulgar pero muy usado) y *garita*, covachuela, como dijo con razón Covarrubias.

Que no es árabe de origen lo demuestra el hallarse en vasco y en bereber y el haber palabras diferentes por los afixos; esto no lo comporta aquella lengua; lo confirma que de la misma raíz quiere que vengan *algara* y *algarada* y *almogávares*, y voces tan disonantes en significación no pueden proceder de la misma cepa; la idea que une á todas aquéllas y á otras que iré citando, es la de cavidad, sitio hondo en donde se ponen personas ó cosas ó, sencillamente lugar hondo, y *algara* y *algarada* y *almogávares* nada tienen que ver con esa idea; por esto relaciono con la familia la voz *lagar*, que con el artículo bereber *ta* en vez del *la*, que no me atrevo á llamar latino porque *ille* no es propio de las lenguas arias, figura en el «Supplement aux Dictionnaires arabes. تغار, *tagar*, «le vase ou le fossé, qui reçoit le sue de ce qu'on presse» y en otra manera تيمغار, *tigar*, «grand pot de terre vernissée».

Mas la primera letra de la raíz es fonema que los bereberes de hoy pronuncian muy gutural, al modo de pronunciar nuestra *rr* los franceses medio *r*, medio *g* suave, medio *jota*, y por esta indecisión y por su afinidad con esos otros afines ó se ha endurecido en *g* bien marcada ó se ha suavizado en aspiración suave ó ha exagerado la aspiración; de ahí las formas *algar*, *ahari*, *ifarach*.

Con esta última relaciono las voces zafariche (aragonés) *s-afareix* (catalán) y *z-afareche* (portugués); no me atrevo á decidir si la *s* ó la *z* provienen del pronombre (ip)se, que hizo papel de artículo y se incorporó á muchos vocablos, ó de la raíz *es*, agua; me inclino á lo último

porque las palabras en que la *s* ó la *z* anteceden al *afarach* significan, hasta en la toponimia, *depósito de agua*; mientras las que no llevan esa silbante sirven sólo para los áridos.

La idea más general expresada por la raíz de donde *algar* es la hueco, de ella proceden *ta-ri-das* y *atarazanas*.

¿Y *azote*? La raíz significa azotar una bestia; mezclar alimentos líquidos; en la 2.<sup>a</sup> forma, que había de significar lo mismo en acepción factitiva, quiere decir embrollar un asunto: el sustantivo سوط desde azote pasa á balsa de agua; hago notar que *es* en bereber vale agua; (compárense los vascos *astare*, húmedad, *aitzika*, pantano).

Si se observan los significados tan heterogéneos de *azotar* y mezclar alimentos líquidos, no podrá menos de concederse que uno de los dos es adventicio á la raíz; ¿cuál? pues el de *azotar*, porque en vasco azote es *asti* (st=z) y azotar *astitu* y *astindu* es sacudir, y *asto* es instrumento de madera para golpear y desgranar el maíz; para majar y ablandar el lino; y *aza* en bereber es garrote y *azut* garrotazo y no creo necesario más pruebas contra el abolengo arábigo de *azote*.

*Arracadas* viene, según Dozy y Eguilaz, de una raíz que según el P. Belot, significa partir peras; y basta.

*Zaga* no es árabe; lo prueba el que venga de la misma raíz que *zoco*, mercado; esto, según Dozy, que según Eguilaz viene de زكا; *zaa-ca*, *cola*: pero esta palabra no consta en el Dict. de Beaussier; en el léxico del P. Lerchundi no aparece en ningún artículo de los que el sentido relaciona con *zaga*; en el Vocabulaire del P. Belot consta, pero aislada, sola, sin afines ni raíz; caso muy extraño en una voz árabe; no tiene el bereber esta palabra pero sí su raíz: *az'ouk*, *az'ok*, significa *peso*, *pesadez*, *lentitud*, *retraso* y *soukhkher*, *dejar atrás*; en vasco *atse* es parte posterior, *atzeke*, la cola del vestido y más genéricamente la retaguardia de un ejército; *atzelari* es el zagucro, en el juego de pelota, *atzen* es fin y último y *atzege*, rabo ó cola.

Y no porque no me ocurra más cosas que decir, sino porque lo dicho basta y sobra para que el estorbo quede removido, doy fin á este artículo diciendo que hay en castellano una palabra derivada del árabe que no traen como tal ni Dozy, ni Eguilaz, ni la Academia: *coto*, que no puede venir de *cos*, *cotis*, un peñasco, si no de قطع, *cataa*, del cual sale un derivado قطع *cotoo*, limitado, y un *coto* es en un terreno amojonado, y acotar es delimitar, fijar linderos.

ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER.